

Emma Riverola
El fin
de los
Días Difíciles

Director de la colección
Fernando Carratalá

Emma Riverola

El fin de los
Días Difíciles
La Evolución

Edición de
Javier Gómez


CASTALIA
PRIMA



es un sello propiedad de



Avda. Diagonal, 519-521
08029 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@edhasa.es

Consulte nuestra página web:

<http://www.castalia.es>

<http://www.edhasa.es>

Primera edición: mayo de 2016

© Emma Riverola, 2016

© Imagen de cubierta cedida por la autora: Emma Riverola, 2016

© de la edición: Javier Gómez, 2016

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2016

Diseño gráfico: RQ

ISBN 978-84-9740-718-2

Depósito Legal B.5490-2016

Impreso en Encuadernaciones Huertas

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org), o entre en la web www.conlicencia.com.

Índice

Presentación

Una novela muy actual:

El fin de los Días Difíciles.

La Evolución (2016) 9

Estructura de *La Evolución* 11

El entramado ideológico del texto 12

El estilo literario de Emma Riverola 12

Invitación al lector 16

Breve currículum de la autora 16

Nuestra edición 18

El fin de los Días Difíciles.

La Evolución

Capítulo 1

Una segunda oportunidad 25

Capítulo 2

Programa Ciudad-Campo 39

Capítulo 3

Los Comparte-Séniors 53

Capítulo 4	
Expulsión o Travesía	67
Capítulo 5	
<i>Sabore-ados</i>	79
Capítulo 6	
Trigo para cambiar el mundo	93
Capítulo 7	
La Nueva Aldea	109
Capítulo 8	
Los Segregados	123
Capítulo 9	
Pistas en la red	137
Capítulo 10	
Una tumba de hormigón	151
Capítulo 11	
La Cartuja	165
Capítulo 12	
Segregados frente a Evolucionados	181
Capítulo 13	
El arma de Yegor	195
Capítulo 14	
El pozo	209
Capítulo 15	
Un disparo	221
Capítulo 16	
Los enemigos	233
Capítulo 17	
Un mundo nuevo	245

Capítulo 18	
Todo saldrá bien	259
Para saber más	
Estructura	271
Valoración general	310
Un poco más... Televisión, cine e internet ..	312
El editor	315

Presentación

Una novela muy actual: El fin de los Días Difíciles. La Evolución (2016)

Es esta una novela dirigida a un público juvenil; sin duda, Riverola la escribió pensando en sus hijos y para sus hijos. La historia es una aventura utópica en un futuro cercano, en el que el sistema económico actual ha hecho *crack* y el Gobierno debe establecer una serie de normas contundentes para hacer frente a los llamados «Días Difíciles»: de ahí, el título.

Con este trasfondo, la autora nos presenta a un grupo de jóvenes que deben adaptarse a una nueva realidad social basada en la igualdad y el intercambio. Nada es igual al mundo anterior. Ni el sistema económico, ni la forma de gobernar ni la educación en las escuelas. Pero *La Evolución* no ha triunfado en todo el mundo. Los países no alineados se han convertido en una seria amenaza y tratan de boicotear el nuevo orden.

Valores como la amistad, la lealtad, el compañerismo y el sacrificio están presentes a lo largo de toda novela, que despliega una intrigante trama alrededor del grupo de amigos.

Así, por ejemplo, uno de los muchachos renuncia a la fama y al reconocimiento, en aras de solventar el hambre en el mundo.

La visita de los muchachos de ciudad a los del campo permite a la autora mostrarnos, a modo de fábula, la diferencia de posición frente a la nueva situación social en la familia de la protagonista, urbanita y traumatizada por el cambio, y con muchas reticencias hacia este. En cambio, la familia que vive en el campo parece muy adaptada al nuevo entorno, acostumbrada como está a sacar partido de las nuevas transformaciones sociales y a vivirlas como oportunidades que hay que saber aprovechar.

Las nuevas tecnologías son coprotagonistas de la historia, y en ellas se apoya la autora para acercar la trama a los jóvenes y hacerla más creíble. Las redes sociales son, en cierto modo, un apoyo de los protagonistas, tanto las reales, como Facebook, como otras por completo inventadas.

Riverola, con su prosa tersa y transparente, introduce al lector en la complejidad de esos nuevos tiempos y en la aventura iniciática de los que viven en su excursión al campo, donde descubrirán otro mundo muy diferente al urbano, y en el que, con exquisitez de detalles, se describen, por ejemplo, los platos que cocina la familia Vassilli, y que cubrirían las expectativas de cualquier aficionado a las delicias culinarias. Baste con citar este ejemplo para comprobar, implícitamente, el gusto por la cocina de la autora:

Un delicioso pan de tomate, albahaca y parmesano; jugosas empanadillas de carne; quiche de cebolla, queso y jamón; emparedados con las combinaciones más exquisitas...

El narrador de la historia, en tercera persona, no toma partido en los sucesos que en ella transcurren. Dicho lo cual,

es necesario subrayar que la autora sitúa al lector en el corazón de las vicisitudes y devenires de unos jóvenes, en una aventura que puede cambiar el mundo, y hace copartícipes a los lectores de las inquietudes, miedos e inseguridades de los protagonistas.

Para introducir al lector todavía más en el mundo de los protagonistas, la autora no duda en utilizar un lenguaje abreviado y cercano al de los *sms* o *whatsapp*. En este sentido, en los mensajes de texto que intercambian los protagonistas, la autora maneja pautas de escritura reales en la actualidad, como puede comprobarse en la forma incorrecta de utilizar signos de puntuación, mayúsculas iniciales, tilde, etc. Es de agradecer que la autora «haya dosificado» las expresiones de estos mensajes, que, en otro caso, podrían resultar difíciles de entender para un lector adulto no habituado al uso de las redes sociales.

En relación con los elementos descriptivos, Riverola emplea, de forma contenida y acertada, los adjetivos. En cualquier caso, sus descripciones son tan detalladas que el lector casi tiene la sensación completa de estar allí mismo.

Estructura de La Evolución

La novela tiene dos partes diferenciadas. En la primera seguimos las andanzas de una de las protagonistas, Cora, en el instituto y en su propia casa, y asistimos a la nueva realidad social y económica a la que se enfrenta: la de un país que ha tenido que responder con contundencia a una crisis económica que ha trastocado el modo de vivir de todos sus ciudadanos. En la segunda, asistimos al intercambio de ciudad por campo de Luc y Cora. Ahora conocerán a sus nuevos compañeros, Yegor y Alina, y tendrán que sacar de sí mismos valores como la amistad, la lealtad, el valor, el esfuerzo y hasta

la renuncia, para salir airosos de las imprevistas situaciones a las que se van a ver abocados y de las que son protagonistas involuntarios.

El entramado ideológico del texto

El texto, aunque es una novela de aventuras, también pretende que pensemos sobre las bases de nuestra sociedad. Sobre las injusticias, los problemas medioambientales y sus posibles soluciones. También sobre las relaciones humanas en las grandes ciudades y la vida en el campo, mucho más cercana a la naturaleza y a la propia esencia del ser humano. Ya lo afirmaba fray Luis de León en la oda «La vida retirada», cuando aludía a la necesidad de huir «del mundanal ruido»: una llamada que debería atender la sociedad actual para volver a sus orígenes.

Otro de los valores importantes de la novela es, frente al inmovilismo, la exigencia del cambio como fuente de oportunidades y no solo como factor de riesgo: un mensaje que deberían asumir las nuevas generaciones llamadas a moverse en un mundo complejo y en continua transformación.

El estilo literario de Emma Riverola

Riverola ha logrado una novela capaz de atraer desde el principio el interés de un lector adolescente. Se las ha ingeniado para crear una atmósfera de suspense que va *in crescendo* conforme avanzan los capítulos, que se enlazan unos con otros con sorprendente habilidad narrativa, hasta el extremo de que el lector se ve impelido a seguir leyendo página tras página sin solución de continuidad.

La viveza del relato está motivada por la adecuada combinación de elementos narrativos, descriptivos y dialogados, a los que se incorpora el lenguaje de las nuevas tecnologías digitales a través de mensajes en Facebook.

La trama es ágil y dinámica —a veces de ritmo trepidante—, y la voz de la narradora está presente en los fragmentos descriptivos, escritos en una prosa de alta calidad literaria, que se pone al servicio de la caracterización de ambientes, situaciones y personajes, y que se inscribe en el mejor impresionismo literario.

Pero es, sin duda, el diálogo, la forma de dialogar de los adolescentes, el feliz hallazgo de esta novela, que entronca con el más destacado realismo social. Diálogos lacónicos pero expresivos, que presentan una innegable verosimilitud, hasta el punto de que el lector puede creer, por momentos, que está escuchando las conversaciones —a veces inanes— de unos chavales que a través de ellas reflejan su propia personalidad. Como ya ocurrió con *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, detrás de estos sencillos diálogos se esconde una depurada técnica literaria que sirve para retratar a los adolescentes de hoy en día, con sus limitaciones —y también exabruptos— en el uso del lenguaje coloquial, un lenguaje que responde a la innegable realidad social en que se desenvuelven dichos adolescentes, y que encuentra en la vía digital —en Facebook— una extraordinaria y complementaria forma de comunicación, por incorrecta que esta sea desde un punto de vista gramatical. El entorno lingüístico, en general, impresiona por su autenticidad.

Hay, pues, en la obra, dos tipos de narrador: el narrador omnisciente, capaz de entrar en los pensamientos de los protagonistas y de condicionar sus acciones; y el narrador objetivista, que les deja hablar con tal verismo que «parece»

como si sus conversaciones estuvieran grabadas y posteriormente transcritas al papel. A través de dichas conversaciones se completa el retrato ofrecido por la autora de los protagonistas adolescentes y se justifican los comportamientos que llevan a cabo. En esta simbiosis de voces narrativas reside parte de eficacia del estilo exhibido por Riverola.

Por otra parte, y para no «romper» el clima coloquial que caracteriza la expresión, Riverola se deja contagiar conscientemente del tono despreocupado del lenguaje juvenil, y recurre con frecuencia a frases hechas y a todo tipo de locuciones algo pasadas a veces, pero que dotan de congruencia semántica a una obra pensada para un público concreto y que, por tanto, exige un lenguaje que se adecue a sus circunstancias vitales. Y también aquí reside el mérito —y no el demérito— de la forma de escribir de Riverola, que incluso ha tenido que plegarse a las formas lingüísticas estereotipadas que son propias de los usuarios adolescentes de Facebook, en un ejercicio de indudable dificultad para una escritora que cuida la forma de expresión correcta y apropiada, como bien queda reflejado a lo largo de la novela.

La aparente monotonía del léxico empleado por los adolescentes está sobradamente compensada por la belleza literaria y la variedad de las imágenes y comparaciones con que Riverola salpica sus párrafos, a veces sumamente originales: como si manejara la paleta de un acuarelista, una simple pincelada le resulta suficiente para trasladarnos una impresión, una sensación, una vivencia; y esta «economía de lenguaje» dota a su prosa de una extraordinaria fuerza expresiva. De esta forma teje poco a poco el marco apropiado —por contraste— en el que se desarrollan las aventuras de unos adolescentes que se expresan en la forma desenfadada que corresponde a su edad, en situaciones habituales en las que la comunicación

espontánea no tienen por qué estar presidida por el rigor lógico. Por eso, en la sintaxis nos vamos a topar con oraciones elementales, con sus elementos ordenados a impulsos de la emotividad, abundantes elipsis, ausencia de enlaces subordinados, lo que, por otra parte, no es sino la traslación literaria de la sintaxis coloquial, de la que –también– tan buenos ejemplos nos proporcionan algunas obras de Camilo José Cela o de Carmen Martín Gaité.

La galería de personajes es muy variada, como también lo son las relaciones entre ellos: difícil la de Luc con su madre, en parte responsable del enfriamiento de su situación sentimental con Cora; entrañable la de Cora con sus padres y con su abuela Sara, de pasado *hippy*; enormemente emotiva la de los hermanos Alina y Yegor Vassili, y la de estos con sus padres, auténticos expertos en temas gastronómicos... Los personajes van apareciendo a medida que el argumento lo exige: Lilia –la directora del instituto, con métodos pedagógicos poco convencionales–; los Segregados –de los que solo conoceremos a Óscar, imprescindible en la trama de la novela–; Elsa –la gran amiga de Cora–; la anciana Marián –conservadora de viejas tradiciones relativas a plantas curativas–; los secuestradores –de inhumana frialdad–, etc.; personajes todos ellos, sin entrar en otros más secundarios, de los que se ofrecen a lo largo de la obra suficientes datos como para formarnos una acertada idea de cómo son y de los móviles que impulsan sus comportamientos. En todos, en mayor o menor grado, anidan sentimientos de valentía y generosidad y el deseo de contribuir a transformar la sociedad para lograr el mejor de los mundos posibles, que es el tema subyacente en la novela.

En este sentido, *Los Días Difíciles. La Evolución* –y todo el entramado social que la sostiene– es una alegoría de esa

utopía, hoy por hoy inalcanzable, y a la que Emma Riverola invita a participar a sus lectores, en un intento de pasar de la literatura de ficción a la realidad de la vida diaria, en la que «los malos» se entremezclan con «los buenos», que afortunadamente son muchos más, pese a las imperfecciones de funcionamiento de los distintos sistemas sociales, productivos y económicos. Porque las grandes utopías mueven los impulsos creativos que nos justifican como seres humanos. Y son los adolescentes quienes, con su esfuerzo personal, deben construir el futuro de la sociedad en la que desean vivir.

Invitación al lector

Proponemos al lector que se sumerja en la fantasía ideada por Riverola: le va a permitir disfrutar del alarde de imaginación que despliega en una novela que tiene los mismos ingredientes de las antiguas aventuras de *Los Cinco* (Enid Blyton) o de las modernas de *Los juegos del hambre* (Suzanne Collins).

Breve currículum de la autora: Emma Riverola

Emma Riverola nace en Barcelona en el año 1965. Licenciada en Ciencias de la Información, Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad Autónoma de Barcelona, trabajó como creativa publicitaria hasta que descubrió su vocación: la escritura. Como periodista, colaboró con el diario *El País* y ahora tiene una columna diaria en *El Periódico de Catalunya*, titulada «Dos miradas», y una columna mensual en la revista *Woman*. El resto del tiempo lo dedica a escribir maravillosas novelas:

El amuleto de papel (2004)

En esta novela se cuentan las historias de cuatro mujeres que quieren reconducir su vida en una Barcelona multicultural. Es fácil identificarse con las historias de las protagonistas, en las que la autora hace especial hincapié en sentimientos de soledad, de integración, de ideales perdidos y de esperanzas renovadas.

Cartas desde la ausencia (2008)

Novela epistolar en la que el lector va conociendo y construyendo los avatares de una de las muchas familias divididas por la guerra civil. Una visión sin prejuicios ni partidismos que, sin duda, les recuerda a ciertos lectores sus propias historias familiares en aquella penosa confrontación. Como en casi todas las novelas de la autora, se describen y mezclan personajes de muy distinta condición humana, y se habla de sentimientos: ausencia, lealtad, angustia, miseria, etc.

A contracorriente (2011)

Novela sobre el alcalde de Barcelona, Jordi Hereu. Nuevamente, a través de entrevistas, descripciones y conversaciones con el político, Riverola nos muestra tanto su vertiente pública como la privada. La novela, con descripciones ágiles y una prosa muy limpia y sencilla, disecciona aquellos días convulsos del socialismo catalán y repasa los temas clave del mandato político de dicho alcalde.

El hombre que mató a Messi (2015)

Novela simbólica que habla de sentimientos de incomprensión, culpa, huida y redención, desde el prisma de dos personajes estigmatizados por dos terribles sucesos que les señalan y acusan. Juntos, entrando cada uno en

el universo de dolor, misterio e ilusión del otro, lograrán que las barreras mutuas se resquebrajen, y sirvan como bálsamo de las heridas del otro. De nuevo, la autora nos envuelve en un universo de sentimientos. Esta vez son las contradicciones y las huidas emocionales las que marcan a los protagonistas.

Nuestra edición

Tres características básicas presenta nuestra edición de esta novela:

- 1.^a Desde un punto de vista estructural, los mensajes intercambiados entre los protagonistas por vía digital figuran en letra cursiva, para distinguir claramente el tipo de lenguaje empleado habitualmente en las redes sociales de aquel otro que es propio de la comunicación ordinaria, y que se ajusta más a los cánones normativos gramaticales.
- 2.^a La abundancia de notas a pie de página se justifica por el hecho de que muchas expresiones se utilizan como tópicos, y hay que precisar su significado contextual para dotarlas del contenido que, en cada caso, les corresponde, sobre todo si encierran sentido metafórico.
- 3.^a La sección de «Para saber más» se ha inspirado en el principio clásico del «Deleitar aprovechando», con objeto de enriquecer humanamente la personalidad del lector adolescente.

El fin
de los
Días Difíciles
La Evolución

*A Max y Amanda, por ser la imprescindible,
provocadora, emocionante y radiante inspiración
de tanto.*

Agradecimientos

Por su tiempo y su generosidad, gracias a:

Joaquín Sánchez, profesor de lengua castellana y literatura en el colegio San Hermenegildo de Dos Hermanas (Sevilla).

Pilar Borrega, maestra de inglés y tutora infantil en el CEIP El Pozón de Navalmoral de la Mata (Cáceres).

Albert Prieto, profesor de clásicas y tutor de bachillerato en el INS Alella (Barcelona).

Capítulo 1

Una segunda oportunidad

Se ha acostumbrado al uniforme. Al principio, cuando se impuso a todos los alumnos de colegios e institutos, le pareció el fin de la libertad. Pero al ver la expresión de alegría de sus padres, dejó de quejarse. Aunque el precio de cada una de las prendas no es barato, la suma resulta mucho más económica que vestir ropa de marca todo el año. Una camiseta de uniforme cuesta como dos de Zara. También son caros los vaqueros con la insignia del colegio, el chándal, la sudadera y el anorak. Pero aun así, el ahorro de no vestir a la moda es un alivio para las arruinadas cuentas familiares. Además, la campaña de concienciación del gobierno ha calado hondo¹. Todos saben la importancia de que los uniformes se fabriquen en el país. Gracias a su producción, las fábricas textiles que habían cerrado, ahora han abierto de nuevo sus puertas. Miles de personas han encontrado trabajo. Cora

¹ *calar hondo*: locución verbal que significa 'penetrar profundamente en el ánimo de las personas'.

mira su armario repleto de las prendas de antes y ya no siente ni una pizca² de nostalgia.

El uniforme solo es una medida de tantas que se tomaron después de los Días Difíciles. Los más jóvenes como ella ya se están acostumbrando a los nuevos tiempos. Para los padres es más complicado. Tienen que acostumbrarse a vivir de otro modo, pero les cuesta. Durante demasiados años creyeron que el éxito consistía en tener una casa más grande, un coche más potente o viajar a un país más lejano. Aún asocian la prosperidad con la posesión.

A pesar de que el calendario ya señala la primavera, el termómetro insiste en marcar temperaturas de invierno. Desde la noche pasada, no ha dejado de llover. Cora escoge las botas cortas impermeables, también de uniforme, y se pierde dentro del anorak. Su padre insistió en comprarlo dos tallas más grande, pese a que ella ya advirtió que a sus dieciséis años apenas iba a crecer más. No importa. Así es más cómodo. Mira el reloj y lanza un bufido. Hoy le tocará correr. Quedan menos de cuarenta minutos para que empiecen las clases y su casa está a cuatro kilómetros del instituto, justo en la frontera escolar marcada por el gobierno. Esa es otra de las nuevas medidas. Para ahorrar combustible, todos los alumnos han sido redistribuidos y asignados a una escuela que no se encuentre a más de cuatro kilómetros de su hogar. Excepto si viven en el campo o si sufren algún impedimento físico, los estudiantes tienen prohibido acudir a clase en el coche de sus padres. Tampoco los mayores

² *ni pizca*: locución pronominal coloquial que significa 'nada'.

pueden ir en moto. Cuatro kilómetros caminando se considera que es una distancia más que asumible para cualquier niño, es más, se supone que es saludable. El transporte público tampoco está permitido para los escolares. Así se consigue liberar espacio en los autobuses y el metro para la gente que va a trabajar. El país no produce petróleo. Se trata, por tanto, de consumir cuanto menos sea posible.

Cora corre mientras maldice su mala suerte. Podría vivir unas calles más al norte o más al sur o más al este o más al oeste, en cualquiera de esas opciones estaría más cerca de un instituto. Pero no, su domicilio tenía que quedar justo ahí, en la frontera de los cuatro kilómetros. Aunque las nuevas normas no le obligaron a cambiar de centro, sí le vetaron el uso del metro. Al menos, no está sola. A medida que enfila la avenida del instituto, más capuchas rojas se suman a la carrera. El color del uniforme fue elegido en asamblea por todos los alumnos de la escuela cuando, hace un año, se impuso La Evolución. No fueron muy originales, el 70 % de los colegios también se apuntaron al rojo. El escudo y el Pensamiento de cada centro también fueron elaborados y elegidos en votación por sus propios alumnos. Todos los jóvenes de quince años fueron invitados a presentar sus propuestas. A Cora le gusta el Pensamiento de su instituto: «Todos los océanos tienen una orilla». De hecho, ella es su coautora. Aunque no era el lema³ más poético, ni el que rimaba mejor, ni de lejos el más emotivo, las razones que expusieron ella y su amiga

³ *lema*: en el contexto, breve pensamiento que condensa las señas de identidad de un centro escolar.

Elsa consiguieron arrasar en la votación. El significado es simple, pero puede ser grandioso. Todas las tareas, todos los retos, por muy inalcanzables que parezcan, hay un momento en que se ponen a la altura de nuestros pies. La argumentación gustó tanto que la directora les propuso presentar el Pensamiento al Comité Nacional Escolar. El Comité es una nueva institución que persigue la excelencia en la educación. Para ello, además de extender los nuevos valores de La Evolución en los centros, desarrolla numerosas actividades en las que trata de animar la sana competitividad y la superación en cada uno de los colegios. Si el Pensamiento de Cora y Elsa consigue colocarse entre los cincuenta elegidos, el curso próximo, ellas podrán formar parte del Joven Congreso del Estado. Pero conseguirlo no será fácil. Se han presentado más de mil Pensamientos a la convocatoria y el proceso de selección se prevé muy duro. El Comité elegirá los que más se ajusten a los tres criterios considerados básicos para formar parte del Joven Congreso: creatividad, capacidad de conciliación y oratoria⁴.

En cualquier caso, para todo eso aún faltan unos meses. Ahora, el principal objetivo de Cora es cubrir los doscientos metros que le separan de la escuela antes de que suene el timbre. La lluvia es caprichosa y ha esperado a caer torrencialmente justo en ese momento. Aunque el anorak XL⁵ le protege el torso, siente los tejidos em-

⁴ *oratoria*: arte de hablar con elocuencia, de modo eficaz, para deleitar, conmover o persuadir.

⁵ En las prendas de vestir, y en el caso de las mujeres, la talla XL equivale a la 46. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el anorak de Cora tiene dos tallas más, por lo que realmente debería usar una 42.

papados pegados a su piel y las gotas inundándole la mirada. En el último charco, antes de alcanzar las escaleras del centro, el agua le sobrepasa los tobillos, justo donde acaban sus botas impermeables. Cora maldice la invasión fría y húmeda en los pies.

Conquista el vestíbulo como la atleta agonizante de una maratón. Su rostro, enrojecido por el frío, está enmarcado por unos mechones rebeldes y chorreantes que han escapado de la capucha. Los tejanos calados le dificultan los movimientos y, a cada paso, siente el *chof-chof*⁶ del agua embalsada en sus zapatos. Absorta por la incomodidad y el cansancio de la carrera, vuelve en sí con las carcajadas que Leo y Elsa le dedican por todo saludo. Cora se une a sus risas. Sí, ya sabe, su aspecto debe de ser horrible. Se quita la capucha, se abre la cremallera del anorak y trata de sacudirse el agua de encima. Ante la intensidad del coro de risotadas, Cora sacude la cabeza y el resto del cuerpo tal como ha visto mil veces hacer a su perro. Las risas dan paso a las protestas por el pequeño diluvio que Cora origina en medio del pasillo.

—¿Es el arco iris el fin de la lluvia?

La voz ronca de Lilia suena a la espalda de Cora. Los tres amigos enmudecen en el acto y miran a la directora. La mujer, con parsimonia, alarga la mano y se enjuga las gotas que le han caído sobre el rostro impassible y el cabello cano cortísimo. Sin mediar una sonrisa o un gesto de enfado, Lilia repite la pregunta.

—¿Es el arco iris el fin de la lluvia?

⁶ *chof-chof*: onomatopeya que expresa la acción de chapotear, al salpicar con los pies el agua y el lodo que deja la lluvia.

—Sí —responde Leo con precipitación.

—¡No! —corta Elsa.

Lilia hace uno de sus carraspeos característicos. Los mismos que, más de un alumno, ha descubierto convertido en un sólido escupitajo fuera de las paredes de la escuela. El procedimiento del lanzamiento siempre es igual, vista rápida al frente, a un lado y a otro y, si no hay vida humana en las proximidades, el gargajo vuela hasta el pie de un árbol cercano con la certera puntería de los sesenta y ocho años de Lilia. La veterana profesora de filosofía fue ascendida a directora dos meses después de la Refundación de la Enseñanza que se celebró tras *La Evolución*. A pesar de la edad, su aspecto continúa siendo tan peculiar e imponente como décadas atrás, cuando su vida entera se centraba en dos pasiones: los filósofos presocráticos y el fútbol. De elevada estatura y constitución fuerte, su figura está delimitada por dos extremos grandes y poderosos: unos pies de la talla 43 y una cabeza capaz de contener toda la sabiduría de los antiguos griegos y, a la vez, pegar unos memorables remates que, casi siempre, se convertían en gol.

—Es una falacia. Un sofisma⁷. Para mañana, traéis diez ejemplos cada uno. Y si no sois capaces de dispersaros y alcanzar vuestras aulas antes de que suene el segundo timbre, la lista se duplicará. Cora, tú sígueme, creo que en secretaría te podrán prestar algún pantalón mientras el tuyo se seca.

Ninguno protesta por los deberes extra que acaban de ganarse. Saben que después del primer timbre no está

⁷ *sofisma*: argumento falso con apariencia de verdad.

permitido permanecer en los pasillos y ellos han sobrepasado el tiempo. Lilia, con su carácter tranquilo y sus originales castigos, siempre ligados al conocimiento, ha sabido ganarse su respeto.

—¿Cómo van las cosas por casa, Cora?

Vestida con un pantalón de chándal un par de tallas mayores y, en la mano, una taza de chocolate instantáneo que Lilia le ha ofrecido, Cora suspira.

—Mejor... Aunque a mí me gustaría que todo fuera un poco más rápido. Mi madre, con un par de amigos arquitectos, ha montado una empresa de asesoramiento para la rehabilitación de viviendas para personas mayores y están empezando a llegar los proyectos. Mi padre está pendiente de un proyecto de ingeniería en Perú. Parece que hay muchas posibilidades de que salga bien. Será duro. Ocho meses sin verle. Pero, al menos, será trabajo... Al fin, trabajo.

—Ayer me llegó la confirmación, tu expediente escolar y policial está limpio.

Cora siente que el calor le invade las mejillas. Agacha levemente la cabeza y mira al suelo, no le gusta que la vean enrojecer. Aunque menos le gusta recordar aquellos días en que se desató la locura. Los Días Difíciles. Todo empezó un sábado, cuando el gobierno anterior a La Evolución anunció que el país iba a abandonar el euro. El domingo por la noche, la gente empezó a agolparse a las puertas de las oficinas bancarias. Todos querían retirar su dinero, intentar evitar que, con el cambio de moneda, sus ahorros perdieran valor. A las 8:00 de la mañana del lunes, hora de apertura, las colas sumaban kilómetros, pero ningún banco abrió las puertas. Durante todo el día permanecieron cerrados. Tampoco

abrieron el martes, ni el miércoles... Los días pasaban y la gente iba agotando sus reservas de dinero. Los que tenían que viajar no podían pagar los billetes. Los que debían abonar alguna compra especial se veían obligados a renunciar a ella. En los hogares, las despensas se vaciaban de existencias. Las entidades sociales que repartían comida no daban abasto. La situación era desesperada para muchas familias. Entre ellas, la de Cora, que ya arrastraba mucho tiempo de penuria. Su padre había perdido el trabajo de ingeniero hacía más de dos años. Meses más tarde, el despacho de arquitectos donde trabajaba su madre también cerró. Ambos buscaron trabajo con urgencia, pero conseguir un empleo parecía tan imposible como encontrar un tesoro. Al fin, su padre se había asociado con unos antiguos compañeros, con los que había montado su propia empresa de ingeniería. Después de tres meses de inquietud, llegó el gran proyecto, el colosal encargo que iba a darles grandes beneficios. Los cuatro socios aportaron todos sus ahorros para abordarlo. Pero el gran proyecto se convirtió en la gran estafa. El cliente se esfumó y nunca les pagó por el trabajo realizado. Los padres de Cora lo perdieron todo. Aunque trataban de no mostrar su desesperación ante ella y su hermano, era evidente que se encontraban en una situación límite. Perdieron el piso al no poder hacer frente a la hipoteca, así que se fueron todos a vivir a casa de la abuela. A Cora no le importó demasiado, siempre se había llevado muy bien con ella, cocinaba divinamente y vivía muy cerca de su anterior piso, así que no tendría ni que cambiar de barrio. Pero para sus padres fue muy duro. Especialmente para él. Aunque había sido víctima de una estafa, su padre no

dejaba de sentirse culpable por haber perdido el empleo, los ahorros y el piso, y depender de la pensión de su suegra para comer. Aquellos días fueron malos, pero aún llegarían peores. Recortaron la pensión de la abuela a la mitad. A partir de entonces, el hambre amenazaba con entrar por la puerta de casa. El miedo a que todo fuera a peor hacía que el malhumor, la tristeza y la preocupación crecieran día a día.

—Entonces, ¿estoy limpia? —pregunta Cora aliviada.

—Tu expediente es tan puro y cristalino como el agua —responde la directora con voz cálida.

—Gracias, Lilia. Sin tu ayuda no lo hubiera conseguido.

—Lo que ocurrió nunca tenía que haber sucedido.

—Lo sé, no sé qué me pasó por la cabeza. Me volví loca. No sabes cuántas veces me he arrepentido...

—No me refiero a lo que tú hiciste. Eso estuvo mal, evidentemente. Pero fue el mundo el que se volvió loco. Tales de Mileto⁸ creía que todo lo que se movía tenía alma. Incluso el ámbar o el imán, puesto que generaban movimiento...

Cora trata de seguir el relato de Lilia. La directora es especialista en interrumpir sus razonamientos para introducir alguna referencia filosófica. Aunque al principio los alumnos no suelen entender qué relación hay entre el caso que les afecta y el pensamiento antiguo,

⁸ Tales de Mileto (624-546 a. C): Se le considera el primer filósofo, y uno de los siete sabios de la antigua Grecia. Frente a las explicaciones de lo real de carácter mítico, ofrece interpretaciones basadas en la razón que le llevan a concebir las cosas (la naturaleza última del mundo) como formas cambiantes de un primer y único elemento: el agua.

siempre acaban enganchándose a las historias de Lilia. «En realidad», piensa Cora, «el mundo ha cambiado mucho desde que ese tal Tales de Mileto se paseaba con su túnica, pero las personas quizá no hemos cambiado tanto».

—Yo creo —prosigue Lilia dirigiendo la mirada a los papeles que se acumulan sobre su mesa, como si hablara más consigo misma que con Cora— que durante un tiempo aquí hicimos lo contrario. Empezamos a movernos, a movernos mucho, a tomar grandes decisiones que generaban aún más movimiento, pero perdimos el alma. Desatendimos aquello que nos diferencia de los animales y que debería ayudarnos a tratar de vivir mejor: la solidaridad, la comprensión, la justicia... Pero no, durante demasiado tiempo nos equivocamos demasiado. Nunca debiste entrar en la escuela aquella noche para robar comida en la cantina. Pero tú y tu familia nunca debisteis pasar hambre. Te mereces esta segunda oportunidad. En realidad, todos nos la merecemos.

Cora enrojece un poco más. El recuerdo de los Días Difíciles no solo es doloroso por su comportamiento, sino por toda la desesperación que lo acompañó. Finalmente, se acabó la comida. Al principio, sus padres pidieron ayuda a los amigos, pero nadie tenía grandes reservas y tampoco sabían cuándo iba a acabar todo aquello. Durante un par de días, solo su hermano y ella comieron raciones completas, sus padres y la abuela se sacrificaban con restos cada vez más escasos. Un día, en clase de matemáticas, la mirada distraída de Cora voló desde la ventana del aula hasta la de la cantina y vio cómo la cocinera guardaba en la nevera envases de carne y huevos. Las aficiones detectivescas de la joven la habían llevado a imaginar mil veces cómo podría colarse

de noche en la escuela. Aquel día, decidió que la fantasía iba a tornarse realidad. Antes de ir a su casa al mediodía, se coló en la conserjería y robó la llave de la puerta pequeña, la que daba al callejón. Ya en su piso, vació las monedas que aún le quedaban en la hucha y, antes de volver a la escuela, hizo una copia de la llave. Todo fue extraordinariamente sencillo. Devolvió la llave original a su lugar, mientras en el bolsillo del pantalón notaba el latón⁹ que, aquella noche, le iba a abrir las puertas del paraíso¹⁰.

—En cualquier caso, ya está —sentencia Lilia con firmeza—. En tu expediente no consta el intento de robo, por tanto, ya está superado. Para ti, esto marca el fin de los Días Difíciles. Muertos y enterrados¹¹. Ahora, no solo podrás presentarte sin problemas al concurso de Pensamientos, sino que también podrás acceder al Programa Ciudad-Campo.

—¿De veras? ¡Eso es fantástico! Creí que iba a perdermelo.

—Has tenido suerte. Esta misma tarde va a celebrarse el sorteo, justo a tiempo para incluirte en las listas. Y ahora, lárgate. Ya has perdido quince minutos de clase.

Cora recorre a toda prisa el pasillo que separa el despacho de Lilia de su aula. El día no puede empezar

⁹ *latón*: aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento. El latón = la llave: metonimia del material por el objeto.

¹⁰ *abrir a alguien las puertas del paraíso*: metafóricamente, transportarlo al cielo. En este caso, Cora cree que va a poder acceder a los alimentos que hay en la cantina del instituto, con los que remediará el hambre de su familia, aunque sea robándolos.

¹¹ *muertos y enterrados*: expresión que, aplicada a los Días Difíciles, significa ‘definitivamente olvidados’.

mejor. ¡El expediente limpio! Siente como si se hubiera abierto una ventana¹² en su vida y, de nuevo, volviera a correr el aire fresco. Mira al horizonte y piensa que puede llegar a donde se proponga. Al fin, se borran las huellas de los días oscuros y, también, de aquella noche. Lástima que los recuerdos no desaparezcan tan fácilmente. Puede reproducir exactamente cada movimiento, cada sonido de lo que pasó aquel día. Elsa y ella tenían que preparar una presentación, así que convenció a su amiga para que la invitara a casa para trabajar y mintió a sus padres diciéndoles que se quedaría a cenar en casa de Elsa. A las ocho abandonó la casa de su compañera de clase. Tenía poco más de dos horas para llegar al colegio, hacerse con la comida y regresar a casa. Ni siquiera pensó qué les diría a sus padres cuando se presentara con el botín. Ya improvisaría algo. A medida que se aproximaba a la escuela, notaba cómo su corazón latía con más y más fuerza. A pesar del frío, empezó a sudar. Rehuía la mirada de las personas con las que se cruzaba. Con la vista pegada al asfalto, soñaba con hacerse invisible. Cuando se internó en el callejón, creía que su pecho no iba a soportar la locura del latido desbocado. El miedo le oprimía la garganta y le secaba la boca. Todo lo contrario de lo que ocurría en sus manos. Estaban tan sudadas que, al sacar la llave del bolsillo, no pudieron impedir que esta resbalara hasta el suelo. El leve sonido metálico de la llave contra el suelo le pareció un estruendo colosal que la delataría ante el vecindario. Pero no, evidentemente, nadie oyó nada. Al fin, a pesar de la hu-

¹² *abrir una ventana*: en el contexto, salir de una situación complicada y abrirse a nuevas posibilidades.

medad y el temblor, consiguió girar la llave. Buscó en su móvil la aplicación¹³ linterna y, al instante, un haz de luz rompió la oscuridad. Aunque el instinto le susurraba que arrancara a correr en dirección contraria, se adentró en la escuela. Aquel escenario, sumido en la oscuridad, el silencio y la soledad, se parecía muy poco al lugar donde ella pasaba tantas horas al día. A pesar de que la escuela estaba desierta, Cora caminaba con todo el sigilo que sus nervios alterados le permitían. Solo al tropezar en el último peldaño de la escalera, se le escapó un grito que logró ahogar llevándose la mano a la boca. Al fin alcanzó la cantina. La puerta estaba cerrada. Por un momento temió que guardaran los víveres bajo llave. Pero no, el tirador giró con normalidad. Al entrar, la puerta se cerró de golpe tras ella tan pronto como traspasó el umbral. Otro grito y el corazón desbocado. «Tranquila», se decía a sí misma. «Ya estoy, ya he hecho lo más difícil. Ahora solo queda abrir esa nevera, coger lo que pueda y largarme. Tranquila. Tranqui...»

No tenía ni idea de que la cantina tuviera una alarma. Aún no había conseguido alcanzar su objetivo cuando un timbre ensordecedor se disparó. Las luces se encendieron. Presa del pánico, Cora se precipitó hacia la puerta, pero estaba bloqueada. Corrió hacia la ventana. Nada, cerrada con rejas. Volvió a intentar abrir la puerta varias veces más. Fue inútil. Estaba desesperada. La sirena la estaba volviendo loca. Mil imágenes se le agolpaban en la cabeza. Y, por encima de todas ellas, la idea del dolor que causaría a sus padres.

¹³ *aplicación*: en informática, programa preparado para una utilización específica (app).

Cuando abrieron la puerta, la encontraron hecha un ovillo. Arrodillada en el suelo, con los brazos rodeando las rodillas y la cabeza hundida entre ellas. Temblando. Sin atreverse a mirar hacia las voces que la increpaban. El ladrido feroz de un perro la atenazaba de terror.